

TEMA 7

LOS REYES PECADORES ELIAS, EL PROFETA QUE LU- CHA CONTRA EL PECADO

- **LECTURA, COMENTARIO Y PLEGARIA** (Efesios 3,14)

³ Bendito sea el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo, que nos ha bendecido con toda clase de bendiciones espirituales, en los cielos, en Cristo; ⁴ por cuanto nos ha elegido en él antes de la fundación del mundo, para ser santos e inmaculados en su presencia, en el amor; ⁵ eligiéndonos de antemano para ser sus hijos adoptivos por medio de Jesucristo, según el beneplácito de su voluntad, ⁶ para alabanza de la gloria de su gracia con la que nos agradó en el Amado.

⁷ En él tenemos por medio de su sangre la redención, el perdón de los delitos, según la riqueza de su gracia ⁸ que ha prodigado sobre nosotros en toda sabiduría e inteligencia, ⁹ dándonos a conocer el misterio de su voluntad según el benévolo designio que en él se propuso de antemano, ¹⁰ para realizarlo en la plenitud de los tiempos: hacer que todo tenga a Cristo por cabeza, lo que está en los cielos y lo que está en la tierra.

¹¹ A él, por quien somos herederos, elegidos de antemano según el previo designio del que realiza todo conforme a la decisión de su voluntad, ¹² para ser nosotros alabanza de su gloria, los que ya antes esperábamos en Cristo.

¹³ En él también vosotros, tras haber oído la Palabra de la verdad, el Evangelio de vuestra salvación, y creído también en él, fuisteis sellados con el Espíritu Santo de la promesa, ¹⁴ que es prenda de nuestra herencia, para la redención del pueblo de su posesión, para alabanza de su gloria.

COMENTARIO

- Esta carta de San Pablo dirigida a la comunidad cristiana de los Efesios es un precioso himno que condensa todo su pensamiento sobre el designio del amor de Dios sobre el hombre que ha creado. Por tanto es toda una definición del porqué de nuestra existencia y nuestro paso por la vida.
- Comienza este himno con un canto de alabanza al Dios Padre, creador y a su Hijo Jesucristo en el cual dice, hemos sido llenos de toda clase de bendiciones.
- Pablo quiere dejar claro que no somos fruto del azar ni de un “capricho” del Todopoderoso que nos crea “en serie”. Somos hijos del amor infinito de un Dios que – en Jesucristo, su Hijo – **nos ha elegido** personalmente a cada uno de nosotros desde antes de la creación del mundo. O sea que, siendo Dios eterno, hemos estado desde siempre presentes en su mente hasta el momento en que su benévola decisión dispuso ponernos en acto o sea en existencia. Esta elección presupone un amor personalísimo que debe movernos a una fidelidad a Él sin límites. Recordareis que, aunque no he dejado constancia escrita de ello, con frecuencia me agrada repetir este concepto que, para mí, es motivo de inmensa alegría y agradecimiento : Dios ha dejado de crear infinitos seres que podrían haber sido grandes santos o excelsos ángeles que le habrían servido con una fidelidad insuperable. En cambio se ha fijado en mí, pobre pecador, que tantas veces le he fallado, le he ofendido. Él que es por esencia omnisciente y que por tanto conocía antes de crearme toda mi historia y por tanto mis debilidades **se enamoró de mí, se enamoró de tí** y nos prefirió a otros seres que jamás existirán. Eso debe impulsarnos a una correspondencia de amor y fidelidad sin medida ; a entregarnos a Él incondicionalmente, hasta el fin de nuestra vida.
- ¿ Y Cristo...nuestro Jesús por cuya sangre nuestros pecados han sido borrados ? Como debemos amar con toda nuestra fuerza a ese Hombre-Dios que, al redimirnos por su muerte en cruz, nos ha devuelto a la inocencia primitiva, haciéndonos capaces de ser “santos e irrepreensibles a sus ojos”, o sea devolvernos a la finalidad única por la cual hemos sido creados.
- Ciertamente : el Creador nos ha regalado una tierra bellísima para que disfrutemos de ella, y para que, mediante nuestro esfuerzo, nuestro trabajo, nuestra inteligencia, completemos su obra creadora al servicio de los hombres. Es buena la ciencia, la técnica, el arte, el disfrute de los bienes de esta tierra, la honesta diversión ...todo es bueno, muy bueno lo que Dios regala. Pero ello toma su pleno sentido si no perdemos de vista que también todo es caduco, que nuestra vida es corta y que **el último, definitivo y eterno fin del hombre es la heredad del cielo**, prenda y promesa reservada a nosotros por el Espíritu Santo para que seamos eterna alabanza de su gloria, lo que constituirá nuestra verdadera felicidad.

UNOS MINUTOS PARA LA ORACIÓN DESDE EL SILENCIO

ENTRANDO EN EL TEMA

LAS SOMBRAS DEL REINO

Las mujeres de Salomón.

11

¹ El rey Salomón amó a muchas mujeres extranjeras, además de la hija del faraón: moabitas, amonitas, edomitas, sidonias e hititas, ² de los pueblos de los que había dicho Yahvé a los israelitas: «No os unáis a ellas y ellas a vosotros, pues seguro que arrastrarán vuestro corazón tras sus dioses». Pero Salomón se unía a ellas por amor; ³ tuvo setecientas mujeres con rango de princesas y trescientas concubinas. ⁴ Al tiempo de su ancianidad, las mujeres de Salomón desviaron su corazón tras otros dioses, y su corazón no fue por entero de Yahvé su Dios, como el corazón de David, su padre. ⁵ Salomón marchaba tras Astarté, diosa de los sidonios, y tras Milcón, abominación de los amonitas. ⁶ Salomón hizo lo malo a los ojos de Yahvé, y no se mantuvo del todo al lado de Yahvé, como David su padre. ⁷ Por entonces Salomón edificó un altar a Camós, abominación de Moab, sobre el monte que está frente a Jerusalén, y a Milcón, abominación de los amonitas. ⁸ Lo mismo hizo con todas sus mujeres extranjeras que quemaban incienso y sacrificaban a sus dioses. ⁹ Yahvé se enojó contra Salomón por haber desviado su corazón de Yahvé, Dios de Israel, que se le había aparecido dos veces, ¹⁰ y le había dado instrucciones sobre esta cuestión: que no marchara en pos de otros dioses. Pero no guardó lo que Yahvé le había ordenado. ¹¹ Yahvé dijo a Salomón: «Por haber actuado así y no haber guardado mi alianza y las leyes que te ordené, voy a arrancar el reino de tus manos y lo daré a un siervo tuyo. ¹² Pero no lo haré en vida tuya, en atención a David tu padre. Lo arrancaré de mano de tu hijo. ¹³ Tampoco arrancaré todo el reino; daré una tribu a tu hijo, en atención a David, mi siervo, y a Jerusalén que he elegido.» (I Reyes 11, 1-13)

➤ Como habeis podido ver, Salomón, rei de paz bendito por Dios, cayó en graves pecados. No es pues extraño que otros reyes se apartaran también de Jahvé – el poder del mal ejemplo – para cometer el mal. Así, por ejemplo, sucedió con el rey Acab quien mató a un buen hombre, Nabot, solo por el hecho de apoderarse de sus viñedos. Todo esto acontecía en tiempo del profeta Elias, quien no transigia con el mal cometido por los poderosos.

Habia, pues, una gran tensión entre el rey Acab y el profeta Elias. En cierta ocasión :“¹⁶ Abdías fue al encuentro de Ajab y le dio aviso. Ajab partió al encuentro de Elías, ¹⁷ y al verlo, le dijo: «¿Eres tú, ruina de Israel?»

18 Él respondió: «No soy yo quien ha arruinado a Israel, sino tú y la casa de tu padre, por abandonar los mandatos de Yahvé y seguir a los Baales.¹⁹ Pero ahora, haz un llamamiento y reúne en torno a mí a todo Israel en el monte Carmelo, y especialmente a los cuatrocientos cincuenta profetas de Baal que comen a la mesa de Jezabel.»

El sacrificio del Carmelo.

20 Ajab hizo un llamamiento entre todos los israelitas y reunió a los profetas en el monte Carmelo. **21** Elías se acercó a todo el pueblo y dijo: «¿Hasta cuándo vais a estar cojeando sobre dos muletas? Si Yahvé es el Dios, seguidlo; si Baal lo es, seguid a Baal.» El pueblo no respondió palabra. **22** Elías les dijo: «Quedo yo solo como profeta de Yahvé, mientras que los profetas de Baal son cuatrocientos cincuenta. **23** Que nos den dos novillos; que ellos elijan uno, lo despedacen y lo acomodan sobre la leña, pero sin prenderle fuego. Yo prepararé el otro novillo y lo pondré sobre la leña, y tampoco prenderé fuego. **24** Clamaréis invocando el nombre de vuestro dios; yo clamaré invocando el nombre de Yahvé. Y el dios que responda por el fuego, ése es el Dios.» Todo el pueblo respondió: «¡Está bien lo que propones!» **25** Elías dijo a los profetas de Baal: «Elegid un novillo y preparadlo vosotros primero, pues sois más numerosos. Clamad invocando el nombre de vuestro dios, pero no pongáis fuego.» **26** Tomaron el novillo que les dieron, lo prepararon y estuvieron invocando el nombre de Baal desde la mañana hasta el mediodía, diciendo: «¡Baal, respóndenos!» Pero no hubo voz ni respuesta. Danzaban cojeando en torno al altar que habían hecho. **27** Al mediodía, Elías se puso a burlarse de ellos y decía: «¡Gritad con voz más fuerte, porque él es dios, pero tendrá algún negocio, le habrá ocurrido algo, estará de camino; tal vez esté dormido y despertará!» **28** Gritaron con voz más fuerte, haciéndose incisiones, según su costumbre, con cuchillos y lancetas hasta chorrear la sangre por sus cuerpos. **29** Pasado el mediodía, se pusieron a hacer el profeta hasta la hora de la presentación de la ofrenda, pero no hubo voz, no hubo quien escuchara ni quien respondiera.

30 Entonces Elías dijo a todo el pueblo: «Acercaos a mí.» Todo el pueblo se acercó a él. Entonces él restauró el altar de Yahvé que estaba demolido. **31** Elías tomó doce piedras (según el número de tribus de los hijos de Jacob, sobre el que viniera la palabra de Yahvé: «Tu nombre será Israel.») **32** Erigió con las piedras un altar (al nombre de Yahvé), e hizo alrededor una zanja de la capacidad de un par de arrobas de sembrado. **33**

Dispuso la leña, descuartizó el novillo y lo puso sobre la leña. ³⁴ Dijo luego: «Llenad de agua cuatro tinajas y derramadla sobre el holocausto y sobre la leña.» Así lo hicieron. Dijo: «Hacedlo segunda vez», y segunda vez lo hicieron. Dijo: «Hacedlo tercera vez», y tercera vez lo hicieron.³⁵ El agua corrió alrededor del altar, e incluso la zanja se llenó de agua. ³⁶ A la hora de la ofrenda, el profeta Elías se acercó y dijo: «Yahvé, Dios de Abrahán, de Isaac y de Israel, que se reconozca hoy que tú eres Dios en Israel y que yo soy tu servidor y que por orden tuya he obrado todas estas cosas. ³⁷ Respóndeme, Yahvé, respóndeme, para que todo este pueblo sepa que tú, Yahvé, eres Dios y que tú has convertido sus corazones.» ³⁸ Cayó el fuego de Yahvé, que devoró el holocausto y la leña, y lamió el agua de las zanjas. ³⁹ Todo el pueblo lo vio, cayeron rostro en tierra y exclamaron: «¡Yahvé, él es Dios; Yahvé, él es Dios!» ⁴⁰ Elías les dijo: «Echad mano a los profetas de Baal, que no escape ni uno de ellos». Les echaron mano y Elías los hizo bajar al torrente de Quisón, y allí los degolló” (I Reyes 16, 18-39).

En camino hacia el Horeb.

¹⁹

¹ Ajab comunicó a Jezabel cuanto había hecho Elías y cómo había pasado a cuchillo a todos los profetas.² Jezabel envió un mensajero a Elías, diciendo: «Así me hagan los dioses y aún más si mañana a estas horas no he hecho de tu vida como ha sido de la de ellos.» ³ Él tuvo miedo, se levantó y se fue para poner su vida a salvo. Llegó a Berseba de Judá y dejó allí a su criado. ⁴ Anduvo por el desierto una jornada de camino, hasta llegar y sentarse bajo una retama. Imploró la muerte y dijo: «¡Ya es demasiado, Yahvé! ¡Toma mi vida, pues no soy mejor que mis padres!» ⁵ Se recostó y quedó dormido bajo una retama, pero un ángel le tocó y le dijo: «Levántate y come.» ⁶ Miró y a su cabecera había una torta cocida sobre piedras calientes y un jarro de agua. Comió y bebió y se volvió a recostar. ⁷ El ángel de Yahvé volvió segunda vez, lo tocó y le dijo: «Levántate y come, pues el camino ante ti es muy largo.» ⁸ Se levantó, comió y bebió, y con la fuerza de aquella comida caminó cuarenta días y cuarenta noches hasta el monte de Dios, el Horeb.

El encuentro con Dios.

⁹ Allí se introdujo en la cueva, y pasó en ella la noche. Le llegó la palabra de Yahvé, diciendo: «¿Qué haces aquí, Elías?» ¹⁰ Él dijo: «Ardo en celo por Yahvé, Dios Sebaot, porque los israelitas han abandonado tu alianza, han derribado tus altares y han pasado a espada a tus profetas;

quedo yo solo y buscan mi vida para quitármela.» ¹¹ Le dijo: «Sal y permanece de pie en el monte ante Yahvé.» Entonces Yahvé pasó y hubo un huracán tan violento que hendía las montañas y quebraba las rocas ante Yahvé; pero en el huracán no estaba Yahvé. Después del huracán, un terremoto; pero en el terremoto no estaba Yahvé. ¹² Después del terremoto, fuego, pero en el fuego no estaba Yahvé. Después del fuego, el susurro de una brisa suave. ¹³ Al oírlo Elías, enfundó su rostro con el manto, salió y se mantuvo en pie a la entrada de la cueva. Le llegó una voz que le dijo: «¿Qué haces aquí, Elías?» ¹⁴ Él respondió: «Ardo en celo por Yahvé, Dios Sebaot, porque los israelitas han abandonado tu alianza, han derribado tus altares y han pasado a espada a tus profetas; quedo yo solo y buscan mi vida para quitármela.»

¹⁵ Yahvé le dijo: «Vuelve a tu camino en dirección al desierto de Damasco. Cuando llegues, unge rey de Aram a Jazael, ¹⁶ rey de Israel a Jehú, hijo de Nimsí, y profeta sucesor tuyo a Eliseo, hijo de Safat, de Abel Mejolá. ¹⁷ Al que escape a la espada de Jazael lo matará Jehú, y al que escape a la espada de Jehú lo matará Eliseo. ¹⁸ Dejaré un resto de siete mil en Israel: todas las rodillas que no se doblaron ante Baal, y todas las bocas que no le besaron.»

La vocación de Eliseo.

¹⁹ Partió de allí y encontró a Eliseo, hijo de Safat, que estaba arando. Tenía frente a él doce yuntas y él estaba con la duodécima. Elías pasó a su lado y le echó su manto encima. ²⁰ Entonces Eliseo abandonó los bueyes y echó a correr tras Elías, diciendo: «Déjame ir a besar a mi padre y a mi madre y te seguiré.» Le respondió: «Anda y vuélvete, pues ¿qué te he hecho?» ²¹ Volvió atrás Eliseo, tomó la yunta de bueyes y los ofreció en sacrificio. Con el yugo de los bueyes asó la carne y la entregó al pueblo para que comieran. Luego se levantó, siguió a Elías y le servía. (I Reyes, 19, 1-21)

Elías regañando a Acab. Elías subiendo al cielo en la tempestad. Eliseo recogiendo el manto de Elías (2 R 2 11).

Iban caminando y hablando, y de pronto un carro de fuego con caballos de fuego los separó a uno del otro. Elías subió al cielo en la tempestad.

